

La maldición del ego

Los humanos prehistóricos eran más felices

Por Steve Taylor | 30 de agosto de 2022



Casi todas las culturas antiguas de Europa, Oriente Medio y Asia tienen mitos de una Edad de Oro o Paraíso, una época anterior en la que la vida era más fácil y los seres humanos vivían en armonía con la naturaleza y entre sí. Algunos de estos mitos describen una "caída" repentina y dramática de la gracia, como en la historia bíblica del Jardín del Edén. Otros mitos hablan de una larga y lenta degeneración a lo largo de muchas eras, como los mitos griegos y romanos de una Edad de Oro, o la historia hindú de una "era perfecta" antes de la presente era de oscuridad (o *Kali Yuga*). En China existe el mito de la "Era de la Perfecta Virtud", cuando los seres humanos vivían en armonía con el Dao. Desde que los seres humanos perdieron el contacto con el Dao, han estado dominados por el egoísmo y la codicia.

Es fácil asumir que estos mitos son poco más que cuentos de hadas, tal vez el resultado de un impulso humano de romantizar el pasado. Sin embargo, los mitos pueden contener al menos un núcleo de verdad histórica. De hecho, pueden ser un recuerdo popular lejano de una era histórica real.

El mito de la miseria prehistórica

Imagina cómo era la vida de los primeros seres humanos, antes del amanecer de la civilización hace unos miles de años. Podrías imaginarte a salvajes sucios y peludos, portando lanzas o garrotes, gruñendo y gritándose unos a otros. Puedes imaginarte a nuestros antepasados medio hambrientos y congelados, viviendo con miedo de ser atacados por animales sal-

vajes u otros humanos. Se podría suponer que vivían en pequeñas tribus dirigidas por poderosos jefes y que luchaban constantemente con las tribus cercanas.

De hecho, la vida prehistórica no se parecía en nada a esta caricatura. Uno de los mitos más grandes sobre la historia humana es que ha sido una progresión continua. Sin embargo, la evidencia arqueológica y antropológica sugiere que, en muchos sentidos, la historia humana ha sido una regresión.

Por ejemplo, no es cierto que los primeros seres humanos tuvieran que luchar para sobrevivir. De hecho, los grupos prehistóricos lo pasaban bastante bien. Durante la mayor parte de la historia humana, en realidad, el 95 por ciento de nuestro tiempo en este planeta, nuestros antepasados vivieron como cazadores-recolectores, en pequeñas tribus que generalmente se trasladaban a un sitio diferente cada pocos meses. Los estudios de cazadores-recolectores contemporáneos que viven de la misma manera que nuestros antepasados han demostrado que solo pasan alrededor de 2-3 horas al día (o 12-20 horas a la semana) buscando comida. [1] Esto se debe en parte a que las densidades de población eran muy pequeñas, lo que significaba que los recursos eran abundantes.

La dieta de los primeros seres humanos era superior a la de la mayoría de los seres humanos modernos, sin productos lácteos y con una amplia variedad de frutas, verduras, raíces y nueces, todos comidos crudos, junto con carne [2] . Los humanos prehistóricos también eran menos vulnerables a las enfermedades que los pueblos posteriores. Muchas de las enfermedades comunes que aquejan a los seres humanos actuales surgieron en la era agrícola (comenzando hace unos 10.000 años en el Cercano Oriente y extendiéndose lentamente por el resto del mundo), transmitidas por los animales que domesticamos [3] .

La vida prehistórica también estaba libre de lucha en otros aspectos. El análisis de los grupos contemporáneos que siguen el mismo estilo de vida de "simples cazadores-recolectores" que nuestros antepasados sugiere que las sociedades prehistóricas eran igualitarias y democráticas [4] . También hay una sorprendente falta de evidencia de guerras prehistóricas. La idea de que los primeros seres humanos eran salvajes, violentos y belicosos, y que con el tiempo nos hemos vuelto gradualmente pacíficos, es uno de los mitos más infundados (pero más arraigados) de todos. En 2005, cuando se publicó originalmente mi libro *The Fall (La Caída)*, la noción de "paz prehistórica" parecía controvertida, y algunos críticos sugirieron que estaba perpetuando el mito del buen salvaje. Sin embargo, desde entonces, me complace decir que ha habido mucha más evidencia disponible, y ahora la noción de la paz prehistórica es comúnmente aceptada entre antropólogos y arqueólogos [5] .

Un nuevo sentido de sí mismo

Hace unos 6000 años, dio comienzo un cambio. En Medio Oriente y Asia central, algunos grupos humanos comenzaron a mostrar signos de jerarquía, guerra y patriarcado. Mientras que los pueblos anteriores solían ser enterrados en comunidad, ahora el entierro individual se convirtió en la norma. Las personas eran enterradas con signos de identidad y propiedad. Las personas más importantes, como los caciques, eran enterradas con una gran cantidad de riqueza, incluidos caballos, armas e incluso esposas. Desde entonces las obras de arte se llenaron de escenas de batalla e imágenes de armas. Numerosos sitios de batalla

muestran que el largo período de paz prehistórica dio paso a una nueva fase de guerra crónica y salvaje. En términos económicos, el estilo de vida simple de cazadores-recolectores (y el estilo de vida hortícola simple de los primeros grupos asentados) dio paso a un tipo de agricultura más pesada, más parecida a la agricultura moderna.

Algunos autores, como Yuval Noah Harari en *Sapiens*, relacionan el advenimiento de la jerarquía y la guerra con el final de la era de los cazadores-recolectores, cuando los grupos humanos se volvieron territoriales y comenzaron a codiciar el territorio y la riqueza de otros grupos. Sin embargo, la evidencia sugiere que la Caída ocurrió mucho después del cambio a un estilo de vida estable.

Durante miles de años, existieron comunidades asentadas con las mismas características sociales básicas que los cazadores-recolectores prehistóricos, sin guerras ni diferencias de estatus, e igualdad de estatus para las mujeres.

La hipótesis que planteo en *The Fall* es que este cambio cultural se debió a un cambio psicológico en algunos seres humanos. Aquí podemos volver a los mitos en busca de algunas pistas. La Biblia nos dice que la Caída ocurrió como resultado de que Eva comió del Árbol del Conocimiento. Se nos dice que entonces Adán y Eva se les "dio entendimiento" y "se dieron cuenta de que estaban desnudos; así que cosieron hojas de higuera y se cubrieron". Esto sugiere que la Caída estuvo vinculada al desarrollo de una nueva autoconciencia. De manera similar, el mito chino de la Era de la Virtud Perfecta nos dice que cuando los seres humanos se salieron del Dao, desarrollaron un nuevo tipo de individualidad y autosuficiencia. Comenzaron a vivir por su propia voluntad en lugar de la voluntad de la naturaleza, con una nueva discriminación intelectual y una conciencia de separación.

Mi hipótesis en *The Fall* es que los seres humanos comenzaron a experimentar un sentido intensificado de individualidad, lo que generó un nuevo sentido de separación. La gente comenzó a sentir que eran individuos separados, que vivían dentro de su propio espacio mental, con el resto del mundo y todas las demás personas "allá afuera" en el otro lado. Los pueblos prehistóricos ciertamente también tenían un sentido de identidad individual, pero ahora la identidad de las personas se volvió más definida y circunscrita. Las personas comenzaron a sentirse separadas no solo del mundo que las rodeaba, sino también de sus propias comunidades, e incluso de sus propios cuerpos. La palabra "yo" se volvió mucho más importante que nunca. Las personas se preocupaban más por sus deseos y ambiciones personales, sus historias personales de logros y estatus.

El advenimiento de este sentido intensificado de individualidad y separación *fue* la Caída. Dio lugar a rasgos patológicos como la guerra, la jerarquía y el patriarcado. Las personas altamente individualizadas sienten una sensación de carencia psicológica, lo que genera un deseo de acumular poder, riqueza y territorio. En términos sociales, esto genera jerarquía y patriarcado, y a nivel intersocial, genera guerra. La Caída también creó una sensación de dualidad entre el ego y el cuerpo, lo que condujo a la represión sexual. Además, la Caída condujo a la religión teísta, distinta de las concepciones animistas basadas en espíritus de los pueblos prehistóricos. Como egos separados, las personas experimentaban una sensación de soledad, insignificancia y vulnerabilidad que generaba la necesidad de sentir que

deidades todopoderosas los vigilaban y controlaban los acontecimientos de sus vidas. (Consulte *The Fall* para obtener explicaciones más detalladas de estos vínculos causales).

Los humanos prehistóricos estaban profundamente conectados con la naturaleza, como si estuvieran dentro de ella, viviendo en participación. A juzgar por los pueblos indígenas contemporáneos que siguen un estilo de vida sencillo, sentían un vínculo íntimo con su tierra, como si compartieran su ser con ella. Sentían que los fenómenos naturales eran sagrados, imbuidos de una esencia espiritual. Sin embargo, la Caída rompió nuestra conexión con la naturaleza. Estábamos ahora *fuera* de la naturaleza, observándola desde la distancia, en un estado de dualidad. La naturaleza se desencantó. Se convirtió en *otro* para nosotros, un enemigo contra el que luchar y una fuente de recursos para explotar. Los árboles, las rocas e incluso los animales se convirtieron en objetos para usar y abusar, en lugar de ser fenómenos sensibles y sagrados.

El salto

Sin embargo, hay algunas señales de que, como cultura, podemos estar trascendiendo lentamente los efectos de la Caída y avanzando más allá de la separación del ego. Durante los últimos trescientos años más o menos, ha habido un nuevo espíritu creciente de empatía, que ha llevado a un trato menos cruel a niños y animales, castigos menos severos para los criminales, el movimiento de las mujeres, la abolición de la esclavitud, conceptos de democracia y el igualitarismo social, la conciencia ambiental, una actitud más abierta y saludable hacia el sexo y el cuerpo humano, etc. Por supuesto, todavía tenemos mucho progreso por hacer en todas estas áreas, pero ciertamente hemos logrado un progreso significativo en comparación con las sociedades de hace 300 años o antes.

En mi próximo libro *DisConnected*, enmarco esto en términos de desconexión y reconexión. La Caída fue un cambio hacia la desconexión, ya que los seres humanos se desconectaron unos de otros, del mundo natural y de sus propios cuerpos. En los últimos tiempos, ha habido un movimiento hacia una mayor conexión, tanto social como psicológica.

En términos psicológicos, un movimiento hacia la conexión se expresa a través de la espiritualidad, es decir, en términos de desarrollo espiritual o despertar espiritual. La espiritualidad tiene que ver con trascender la separación y reconectarnos con nuestro ser más profundo, con otros seres vivos y con el mundo en general. Esto se aplica a muchas prácticas o actividades asociadas con la espiritualidad, como la meditación, la atención plena, el contacto con la naturaleza, el servicio a los demás – todas ayudan a reconectarnos.

Como sugeriré en mi próxima charla sobre el despertar espiritual en el festival HTLGI, la espiritualidad no es solo una experiencia individual: es una empresa colectiva, incluso un fenómeno evolutivo, que conduce a una mayor conciencia y una conexión intensificada.

En este sentido, es muy significativo que tantas personas sientan el impulso de seguir caminos y prácticas espirituales. Puede ser una señal de que estamos trascendiendo los efectos de la caída y recuperando lentamente la armonía que perdimos hace miles de años.